

EL CUENTO Y LA LITERATURA DE CORDEL

(Contribución al estudio universal del Cuento)

(Continuación)

Pues hizo tan cruda guerra
a todo lo que encontró,
que con los cuernos barrió
a los que estaban a tierra.

Limpió la tierra y la mar
de una gente tan molesta,
y acabada ya la fiesta
se marchó a otro lugar.

Su marcha de caracol
según me dijo una pabana,
cuando le daba la gana
hacia el curso del sol.

Nada, lo dicho es verdad
y no hay que contradecir;
y ahora voy a referir
otra monstruosidad.

Cruzando la tierra y mar
sin obstáculo ninguno,
aquel caracol tan tuno
a Nápoles fué a parar.

De la mar en ribera
estuvo parado un día,
y por verle allí acudía
toda Nápoles entera.

Allí cuatro mil cantantes
armaron tal zaragata
dándole una serenata
con sus voces tan vibrantes.

Que el caracol satisfecho
hacia los montes subía
y el guapo se dirigía
hacia el Vesubio muy derecho.

Andaba muy despacito
perdiendo ya aquel afán:
pues encima del volcán...
allí se paró el maldito.

La gente, allí en confusión
con gran tropel acudía,
por ver que resultaría
al salir una erupción.

El caracol quieto estaba
con una calma pasmosa;

en fin, como si tal cosa
por que no se meneaba.

El volcán se resfrió
y estando frío, presumo
que no despedía humo
pues apagado quedó.

Pero al cabo de un buen rato
se calentó y dió un bramido
como especie de alarido
moviendo un gran desacato.

Pues la gente sin tardar
ya toda despavorida,
para salvarse la vida
tuvieron que echarse al mar.

Y con esto resultó
«me dijo un pariente mío»
que el volcán se quedó frío
y el caracol se marchó.

Su marcha fué tan extraña,
que andando de mala gana
en menos de una semana
ya se encontraba en España.

La dirección que tomó
fué por el río Segura
por la desembocadura
y en Murcia se presentó.

Horror de la humanidad
fué aquel terrible animal,
de forma tan colosal
y horrible ferocidad.

Aquellas huertas hermosas
de cosechas muy seguras
de frutas y de verduras
y de muchas varias cosas.

Sabeis pues el resultado:
que el caracol en un día
todo lo que allí había
ya se lo había tragado.

Mirad si es cosa muy seria,
tan pronto y tan de repente
dejar toda aquella gente
en la más triste miseria.

Unos se despartieron
más de la mitad se fueron;
y de hambre se murieron
todos los que allí quedaron.

¡Cuan triste el campo quedó...!
Después ya de haber comido
y de cansancio rendido
el caracol se durmió.

Enseguida encima de él
acuden perros y gatos,
lagartos, culebras, patos,
y todos en gran tropel.

Lobos, zorros, sanguijuelas,
y micos y que se yo;
cuidado que esto lo vió
uno que arrancaba muelas.

Encima de él se subieron,
y empezaron su bravura
a roer su concha dura
y despertarle pudieron.

El caracol enfadado,
corre a la mar como un tren,
y allí en un santiamen
todo el mundo quedó ahogado.

Desprendido de su carga,
por la costa fué siguiendo
como quien dice corriendo
pues hizo carrera larga.

Con enfado o con paciencia
su carrera adelantó
y pronto se presentó
en el reino de Valencia,
y por el Grao corriendo
muy tranquilo y muy formal,
se llegó a la capital
aquel caracol tremendo.

La gente se amotimó,
y más de dos mil chufleros
y setenta buñoleros
con los cuernos destrozó.

Enseguida el general
del cantón de aquella plaza
hombre de muy buena traza,
lo tomó por lo formal.

Mandó presto y diligente
formar la caballería,
infantes y artillería,
y toda la demás gente.

Y formados en batalla
sin tener ya más sosiego
empezó un horrible fuego
de bombas y de metralla.

Tiráronle cacahuets
petardos y alguna bala,
hasta luces de bengala
y diez mil siete cohetes.

Pero el caracol sereno;
ni menos se meneaba,
lo que solo le asustaba
era el oír algún trueno.

Y allí dijo un catedrático,
que él un medio sabía
y el caracol mataría
con un globo aerostático.

Subir dos hombres en él,
y teniendo prevenido
mucho plomo derritido,
saldrían del gran tropel.

Al momento se arregló
y fué la cosa más sencilla;
todos dentro una barquilla
debajo el globo y subió.

Antes de ponerse el sol
sin mirar cuando ni como,
tiraron derrito el plomo
encima del caracol.

Cuando se sintió quemado,
ya no tuvo más paciencia,
pues se largó de Valencia
rabioso y desesperado.

Y en Valencia dijo un bobo
cantando unas seguidillas,
que en las cajas de cerillas
ponen: «Fábrica del globo».

Atravesó Barcelona
el caracol ambulante
siguiendo siempre adelante,
se fué a parar a Cardona.

Frente donde está la sal
allí fué su paradero,
y no supo el majadero,
que habría allí su final.

De debajo de una col,
un niño rubio salió
y un grano de sal cojió
y la tiró al caracol.

Al punto soltó la baba
dando un terrible chillido
dentro su concha escondido
porque aquello le mataba.

Viendo tan buen resultado,
la gente con ansia loca
llenaron de sal su boca
y así quedó rebentado.

Todo él, agua se volvió,
y en menos de medio día
quedó la concha vacía
y allí un inglés la compró.

A Londres se la llevaron
por su horrenda dimensión
y una gran exposición
dentro la concha formaron.

La fé no quiero perderla
porque todo puede ser,
quien no lo quiera creer
que vaya a Londres a verla.

En la literatura oral conocemos al caracol como héroe de un cuento acumulativo descriptivo de las hazañas llevadas a cabo por un famoso hélico para obtener las hierbas que le precisaban para curarse de dolores de barriga.

En nuestras búsquedas hemos hallado indicios narrativos de escasa importancia referentes a un potente caracol autor de proezas excepcionales que recuerdan las llevadas a cabo por el caracol del romance transcrito, vagamente conocidas y recordadas por las narradoras (36).

Ciclo del conejo

Entre los cuentos de luchas entre grupos de animales (los cuadrúpedos contra los alados, los de pluma contra los de pelo, a los que ya nos hemos referido), los existen también referentes a la guerra entre los animales terrestres y los acuáticos en plan de dominio de unos sobre otros.

En un cuento etiológico explicativo de porqué los cangrejos andan hacia atrás, se dice que en la lucha referida hacía de espía de los peces un cangrejo, que andando a tientas en el desempeño de su misión recibió un enorme porrazo en la cabeza que le dejó atontado por lo que desde entonces anda con precaución dando tres pasos hacia adelante y dos hacia atrás (37).

La literatura de cordel tiene dedicados dos romances a la pelea de un conejo con una langosta de mar: uno de ellos es debido al conocido versista de Reus tantas veces referido, autor de buena parte de los documentos versificados transcritos en este trabajo (38).

Las hazañas de un conejo
y una langosta terrible
voy a contaros señores
un hecho casi increíble.

Ustedes no crean
que sea un engaño,
que esto ha sucedido
este mismo año.

Si alguno lo duda
será un majadero,
pues yo nunca he sido
ningún embustero.

Entre Numancia y Sagunto
este caso aconteció,
y esto será gran verdad
porque hasta un ciego lo vió.

Atención señores
que voy a empezar:
esta gran historia
debeis escuchar.

Abrid los oídos
prestadme atención
aprovechad sordos
la gran ocasión.

Ante todo he de decir
que este valiente conejo,
era así... algo mediano,
ni muy joven ni muy viejo.

El pelo tenía
más duro que el crin,
pues se parecía
al de un puerco espín.
Y su gran bigote
valía por mil,
más firme y más tieso
que un guardia civil.

La langosta en más o en menos
no era más que regular;
no era langosta de prados
que era langosta de mar.

Su color tan sano
como el de la rosa,
en cuanto a su cara...
era caprichosa.

(36) Contada por Rosa Badía, planchadora, de Sarreal (1919) y Agustín Soler, fundidor, de Barcelona (1921).

(37) Joan Amades. *Rondallísticas*, ya citada, p. 910.

(38) *Hazañas Famosas de una langosta y un conejo por ellos mismos relatadas por J. F. Q. Reus, s. f.*

Los cuernos tenía
de gran dimensión,
parecían látigos
de algún postillón.

Pues se encontraron los dos
frente a frente y cara a cara,
y entraron en discusión.
¡Ay que discusión más raral

Querían a un tiempo
los dos empezar,
para sus hazañas
poder explicar.
Pero la disputa
muy pronto arreglaron,
y el uno tras otro
de este modo hablaron.

LANGOSTA

Muy tranquila yo me estaba
metida dentro del mar,
y un pescador de gran fama
me quería a mí pescar.

El anzuelo arría,
yo que se lo cojo;
él fuerte tiraba,
más yo que no aflojo.
El ya se cansaba
de tanto tirar,
yo tiro más fuerte
y le echo en el mar,

CONEJO

Pues a mí me pasó un caso
con un bravo cazador,
y el mundo de mí está hablando
por el rasgo de valor.

Un tiro me tira
pero no me toca;
yo que doy un brinco
y me agarro a su boca.
El pobre asustado
se puso a gritar,
y escopeta y perro
le hice tragar.

LANGOSTA

Yo siempre en un mismo sitio
me cansaba ya de estar,
y en menos que canta un gallo
fuíme a Mallorca a parar.

Volqué los navíos
que en el muelle había
quedando aterrada
la marinería.

Y mi valentía
tan terrible fué
que hasta la farola
también derribé.

CONEJO

Yo he reventado a los perros,
tanto a galgos como galgas,
pues corriendo tras de mí
se han roto piernas y nalgas.

Porque yo de un salto,
si me embiste un perro,
atraveso un valle
lo mismo que un cerro.
Un día embistiéronme
tres perros o cinco,
y atravesé el Ebro
tan solo de un brinco.

LANGOSTA

Pues un día yo me fuí
al muelle de Valencia,
y a todos los tripulantes
les acabé la paciencia.

Si ataban los barcos
sus cuerdas rompía;
volvían a atarlos,
el hecho repetía.
Les dí tal trabajo
disgustos y penas,
que hasta de sus barcos
rompí las cadenas.

CONEJO

Me estaba yo en un barranco
cuidándome de pacer,
las yerbas más tiernecitas
que estaban en mi poder.

Se presentó un lobo,
después una zorra
y para comerme
movían camorra.
Yo con mis patitas
les suelto una coz,
les ciego los ojos
y escapo veloz.

LANGOSTA

Yo estaba un día en la playa
allá en las bocas del Nilo,
y a media vara de mí
se presentó un cocodrilo.

Juan Amades.

(Continuará)